

>ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL> 27 EL CALZADO

En la actualidad no nos imaginamos el día a día sin el calzado. Este elemento que en sus orígenes funcionó como método para preservar los pies del frío, las piedras o los animales venenosos, hoy en día refleja aspectos sociales tan diversos como la estética, el estatus económico y las tradiciones culturales. Durante gran parte de nuestra historia evolutiva hemos ido descalzos; sin embargo, el dominio de materiales como las pieles, el esparto o el centeno permitió fabricar este tipo de objetos.

Los primeros zapateros

El calzado es un invento relativamente reciente, lo que implica que en el largo camino de la evolución el ser humano ha sido un viajante con los pies descalzos (seguramente protegidos por una piel más gruesa y rugosa). De esta forma, este elemento no solo ha protegido los pies y nos permite caminar con mayor soltura sino que ha favorecido un cambio físico en el grosor de la epidermis y en la morfología de la articulación de los metatarsos y falanges. Si por algo destaca el uso de zapatos, botas o sandalias es por haber mejorado nuestra calidad de vida.

>“TE HACES CAMINO AL ANDAR”. Dentro de los diferentes modelos de calzado empleados en la Prehistoria, en este capítulo se ha optado por el mocasín, al ser el más antiguo reconocido en el registro arqueológico. Este mocasín que vamos a confeccionar esta basado en modelos etnográficos de los nativos americanos.

El mocasín es un calzado de cuero, por lo que el primer paso de todos en su preparación será separar la piel de la carne del animal (en este caso una oveja). Este proceso se inicia con la realización de unas incisiones en las pezuñas y continúa con unos cortes longitudinales a lo largo de las cuatro extremidades que se extienden hasta el vientre. Finalmente, agarramos la piel desde los metápodos, tiramos de ella y suavemente la arrancamos.

Estiramos la piel en el suelo, eliminamos los restos de carne y grasa con el uso de un raspador enmangado y esperamos a que se seque. En la superficie externa de la piel también realizamos un raspado para eliminar el pelo del animal, con lo que evitaremos los parásitos. En el momento en que la piel está seca procedemos a añadirla polvo de ocre para favorecer su conservación y para teñirla.

Una vez preparada la piel llega el momento de realizar los patrones. Situamos nuestro pie sobre la zona deseada y vamos a cortarla. En la zona de la punta de los dedos mantenemos un margen de un dedo, en los laterales cortamos en línea recta con dos dedos de margen y en la zona del talón de tres dedos. El corte lo realizamos con una lasca (el filo bruto es el que mejor corta). Para la zona superior del pie cortamos un trozo de cuero con la forma del empeine sin respetar ninguna franja extra.

Para facilitar el cosido de estas dos piezas realizamos una serie de agujeros con un perforador con el extremo distal muy estrecho para evitar que el agua

ELABORACIÓN



- 1 DESPELEJADO.** Con las lascas separamos la piel de la carne del animal.
- 2 PREPARAMOS LA PIEL** estirándola, limpiándola, curtiéndola y secándola.
- 3 OBTENIENDO EL PATRÓN.** recortamos el fragmento de piel según el tamaño del pie.
- 4 TALADRANDO:** con ayuda de un perforador de sílex realizamos los agujeros.
- 5 DANDO FORMA.** Para ello nos servimos de una aguja de hueso y un cordel de bramante.
- 6 NO ME PISES QUE LLEVO...**

EL CALZADO EN EL MUNDO



Sandalias de esparto provenientes de la Cueva los Murciélagos (Albuñol, Córdoba) | LUIS GARCÍA CREATIVE COMMONS

Las primeras evidencias indirectas del uso de calzado se remontan a hace unos 40.000 años. En la cueva de Tianyuan, en China, se han recuperado huesos del pie que carecen de las patologías clásicas relacionadas con los desplazamientos con los pies descalzos. En algunas pinturas rupestres del Paleolítico superior de la Península Ibérica y Francia se han reconocido trazos que parecen indicar la presencia de calzado. El calzado recuperado más antiguo se corresponde con unas sandalias fabricadas con corteza vegetal y tienen entre 11.000 y 9.000 (Estados Unidos). En los niveles neolíticos de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Córdoba) se localizaron sandalias hechas en esparto. En el yacimiento de la Caverna del Guerrero, en Israel, se identificó unas sandalias de cuero en una tumba de hace 6.000 años. El zapato de cuero conservado más antiguo se ha recuperado en un yacimiento armenio y tiene unos 5.500 años. Se trata de un mocasín excelentemente conservado. En las pirámides de Egipto se han descubierto imágenes representando distintas etapas del curtido del cuero y de la confección del calzado.

DICCIONARIO BÁSICO

MOCASÍN: calzado de cuero caracterizado por carecer de cordones. En la parte superior presenta una pala ancha cosida a la base.

METÁPODO: hueso largo de las extremidades de un vertebrado que articula con carpales o tarsales y primeras falanges

PATRÓN DE CONFECCIÓN: diseño de las diferentes partes de una prenda o calzado

BRAMANTE: cordel muy fino hecho de cáñamo

se filtre por estas zonas. Las perforaciones se efectúan tanto en el talón como en el empeine (unión de las dos piezas), permitiendo de esta forma cerrar el pie. Los agujeros tienen una separación aproximada de 10

mm, por lo que para un pie con una talla 42 se realizan unas 30 perforaciones en la zona delantera y 4 o 5 en la trasera.

>**HACIENDO LA HORMA.** Para finalizar la confección de este calzado no queda otra cosa que realizar el cosido. Empleamos una aguja que hemos realizado en asta de ciervo (a partir de una pequeña varilla) e hilo de bramante (fibra vegetal). Para garantizar la resistencia del mocasín realizamos dos pasadas con la aguja (una externa y una interna), lo que favorece también su estética.

Como *Homo sapiens* es una especie coqueta vamos a añadir un adorno para recoger las alas laterales. Para tal fin, efectuamos un cosido especial con tiras del propio cuero que hemos cortado con una lasca. Al ser estas tiras más gruesas que el propio hilo necesitamos unas perforaciones más amplias (en cada lateral dos en los extremos y dos en el centro). Pasamos el cordón con la ayuda de un punzón y anudamos. Una vez finalizado el mocasín no nos queda más que andar y andar... y presumir.